

# cial en Chicago

bernador donde aseguran no haber intentado nunca recursos de fuerza; los otros no, los otros escriben al gobernador cartas osadas; to la libertad, o la muerte, a que no tenemos miedo!

¿Se salvará ese cínico Spies, ese implacable Engel, ese diabólico Parsons? Fielden y Schwab acaso se salven, porque el proceso dice de ellos poco, y ancianos como son, el gobernador los conpadece, que es también anciano.

En romería van los abogados de la defensa, los diputados de los gremios obreros, las madres,

esposas y hermanas de los reos, a implorar por su vida, en recepción interrumpida por los sollozos, ante el gobernador. ¡Allí, en la hora real; se vió el vacío de la elocuencia retórica! ¡Frases ante la muerte! «Señor, dice un obrero, condenarás a siete anarquistas a morir porque un anarquista lanzó una bomba contra la policía, cuando los tribunales no han querido condenar a la policía de Pinkerton, porque uno de sus soldados mató sin provocación de un tiro a un niño obrero? Si: el Gobernador los condenará; la república entera le pide que los

condene para ejemplo: ¿quién puso ayer en la celda de Lingg las cuatro bombas que descubrieron en ella los llaveros? ¿de modo que ese alma ferroz; quiere morir sobre las ruinas de la cárcel, símbolo a sus ojos de la maldad del mundo? Quién salvará, por fin el gobernador Oglesby la vida?

¡No será a Lingg, de cuya celda, sacudida por súbita explosión sale, como el vapor de un cigarro, un hilo de humo azul! Allí está Lingg tendido vivo, despedazado, la cara en un charco de sangre, los dos ojos abiertos entre la masa roja; se puso entre los dientes una cápsula de dinamita que tenía oculta en el lujoso cabello, con la bujía encendió la mecha y le llevó la cápsula la barba; lo cargan brutalmente, lo dejan caer sobre el suelo del baño; cuando el agua ha barrido los coágulos, por entre los giros de carne caída se le ve la laringe rota y, como las fuentes de un manantial, corren por entre los rizos de su cabellera vetas de sangre. ¡Y escribió! ¡Y pidió que

lo sentaran! ¡Y murió a las seis horas—cuando ya Fielden y Schwab estaban perdonados, cuando convencidas de la desventura de sus hombres, las mujeres, las mujeres sublimes, están llamando por última vez, no con flores y frutas como en los días de la esperanza, sino pálidas como la ceniza, a aquellas bárbaras puertas!

La primera es la mujer de Fischer: ¡la muerte se le conoce en los labios blancos! Lo esperó sin llorar: pero, ¿saldrá viva de aquel abrazo espantoso? ¡así, así se desprende el alma del cuerpo! El la arrulla, la vierte miel en los oídos, la levanta contra su pecho, la besa en la boca, en el cuello, en la espalda. «¡Adiós!»; la aleja de sí, y se va a paso firme, con la cabeza baja y los brazos cruzados. Y Engel, ¿cómo recibe la visita postrera de su hija? no se querrán, que ni ella ni él quedan muertos? ¡oh, sí la quiere, porque tiemblan los que se llevaron del brazo a Engel al recordar, como de un hombre que crece de súbito entre sus li-

gadtras, la luz llorosa de su última mirada! «¡Adiós, mi hijo!» dice tendiendo los brazos hacia él la madre de Spies, a quien sacan lejos del hijo ahogado, a arrastras. «¡Oh, Nina Nina!» exclama Spies apretando a su pecho por primera y última vez a la viuda que no fue nunca esposa; y al borde de la muerte se la ve florecer, temblar como la flor, deshojarse como la flor, en la dicha terrible de aquel beso adorado.

No se la llama desmayada, no; sino que, concedora por aquel instante de la fuerza de la vida y la beldad de la muerte, tal como Ofelia vuelta a la razón, cruza, jacinto vivo, por entre los alcaldes, que le tienden respetuosos la mano. Y a Lucy Parsons no la dejaron decir adiós a su marido, porque lo pedía, abrazada a sus hijos, con el calor y la furia de las llamas.

¿En qué consiste mi crimen?... En qué he trabajado por el establecimiento de un sistema social en que sea imposible el hecho de que mientras unos amontonan millones beneficiando las máquinas, otros caen en la degradación y la miseria. Así como el aire y el agua son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizadas en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con las de la Naturaleza, y mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida y al bienestar....

(Del discurso de JORGE ENGEL)

...Pero los que nos han procesado imaginan que nos han vencido, porque se proponen ahorcar a siete hombres; siete hombres a quienes se quiere exterminar violando la ley, porque defienden sus inalienables derechos; porque apelan al derecho de la libre emisión del pensamiento y lo ejercitan, porque luchan en defensa propia. ¿Creéis, señores, que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón, se habrá acabado todo? ¿Creéis que la guerra social se acabará estrangulándonos bárbaramente? ¡Ah!, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero para demostraros vuestra injusticia y las injusticias sociales que nos llevan al cadalso; quedará el veredicto popular para decir que la guerra social no ha terminado por tan poca cosa....

(Del discurso de ALBERTO R. PARSONS)

# MANIFIESTO

## del B. P. del Partido Comunista al País. Antes que todo, salvemos las instituciones democráticas en peligro

El Buró Político del Partido Comunista de Costa Rica ha recibido, en estos días, numerosísimas manifestaciones de descontento, de personas que no están de acuerdo en que nuestro Partido siga defendiendo, dentro del marco de nuestras leyes y por la vía pacífica, la curul bien ganada del compañero

Carlos Luis Sáenz. Creen esas personas que nuestro partido debe llamar, sin pérdida de tiempo, a militantes y simpatizantes, a una lucha violenta de represalias. Y el hecho de que este Buró no haya dado consignas en ese sentido está siendo motivo de censuras acres y torpes. Después de considerar

detenidamente la anterior situación, el Buró Político ha decidido dirigir este manifiesto al país, ya que las censuras que quedan indicadas no surgen de las filas del Partido, sino de sectores de

simpatizantes desconocidos de la línea política del mismo y de enemigos nuestros y de la democracia costarricense que hacen el papel de embrocadores. El Buró quiere que el pueblo de Costa Rica sepa, que el camino que se está siguiendo no ha sido escogido a tontas y a locas, sino después de un detenido aquilatamiento de factores de carácter nacional e internacional relacionados con la vida del país, y de factores específicos de nuestro movimiento. El Buró siente que tiene una responsabilidad grande sobre sí y que cualquier paso torpe que dé el Partido puede provocar, antes de tiempo, una situación difícil, no sólo para el movimiento que dirige, sino muy principalmente para el país en general. El Buró comprende además, que en esas condiciones no tiene derecho a reaccionar ni por vanidad, ni por pasión, ni por partidismo; que sus reacciones tienen que responder a un estudio bien calculado de la situación del país en el presente y en relación con el futuro.

La posible existencia de un pacto secreto de Ubico y Martínez con el Presidente Cortés, pacto que es consecuencia evidente de la influencia cada vez más poderosa que el fascismo italo-germano-nipón toma en algunos países de nuestro continente. Para ilustrar sobre este hecho nos basta con citar las repetidas denuncias formuladas en el seno del Parlamento Norte-americano, por diputados demócratas, al través de las cuales reclaman la intervención del Departamento de Estado para impedir la creciente penetración política y económica de las tres potencias totalitarias en Centro y Sur América. (Léase si no, lo publicado al respecto por «La Prensa Libre» en su número del 19 de los corrientes). Por otra parte, la prensa nacional y especialmente «Diario de Costa Rica», periódico que se informa en fuentes oficiales, ha informado al país a raíz de las elecciones, de la fuerte presión ejercida por los dictadores latino americanos sobre nuestro gobierno para que se nos eliminara.

texto a los dictadores fascistas y fascizantes, para exterminar las instituciones democráticas de los pueblos de Europa y América y para agredir a países más débiles. Con el pretexto de aplastar supuestos complots comunistas, los Presidentes de Guatemala, Salvador, Venezuela, Brasil, etc., han lanzado fuera de ley todos los partidos de oposición y han convertido sus respectivos países en verdaderas cárceles. Con el pretexto de exterminar el comunismo y con verdaderos propósitos de comunistas, los japoneses asesinan cobardemente al pueblo chino y los italianos y los alemanes al español. Y con ese mismo pretexto pretenden ciertas fuerzas internacionales llevar a Costa Rica a los horrores de una dictadura fascista o semi-fascista. Desde luego, si a esa presión internacional sumamos todas las fuerzas de la reacción costarricense, interesadas en que el Presidente Cortés repita en Costa Rica lo que el Presidente Martínez hizo en El Salvador, tenemos que llegar a la conclusión de que la situación del país es delicada y de que hoy más que nunca se impone una política acertada de las fuerzas progresivas de la nación en general y muy especialmente de las fuerzas

## El Presidente facultó al Consejo para pedir los documentos electorales a las Juntas

En la sesión de ayer tarde del Gran Consejo Nacional Electoral el fiscal del Partido Comunista presentó a la consideración de ese cuerpo electoral el telegrama del señor Presidente de la República en respuesta al que le dirigió el jefe de dicho Partido, Diputado don Manuel Mora, pidiéndole que diera las instrucciones del caso para que toda la documentación electoral pasara al Gran Consejo, para así evitar irregularidades. El Gran Consejo leyó el telegrama, pero se abstuvo de solicitar la documentación en poder de las Juntas Provinciales alegando que entonces la responsabilidad sería para dicho organismo, que tiene gran trabajo con los escrutinios y la custodia del respectivo material electoral. El texto del telegrama

del señor, Presidente de la República al Diputado Mora es el siguiente: Casa Presidencial, 7 de marzo. A Diputado don Manuel Mora. Me refiero a su telegrama del 5 de los corrientes, por medio del cual usted insiste en sus temores de que la circunstancia de estar en poder de las Juntas Provinciales la documentación electoral, se preste para manobras fraudulentas y aun para la confección de registros electorales falsos, preparados ad hoc para suplir a los verdaderos. Dije a usted en mi anterior y tengo que repetirle ahora que no tengo atribución para exigir a las Juntas el envío al Consejo de los documentos que la custodian, pero que no veo inconveniente para que sea este

organismo quien pida a esas Juntas lo que usted desea. La preparación de registros falsos me parece muy difícil de llevar a cabo, porque para eso tendrían que contar los miembros de Junta que así se confabularan con la cooperación de los fiscales de los distintos partidos políticos que suscribieron con sus firmas tales registros y eso es del todo imposible. En el telegrama que hoy puse al Consejo Nacional resuelvo la cuestión que usted también me plantea, de exigir para la validez de cada voto a computar en mesa distinta a la del domicilio del sufragio, el que vayan acompañados de la cédula electoral y de la constancia de inscripción; de tal suerte, que no creo menester referirme a esto. S. y de U. I. muy Atto. S. S.—LEON CORTES.

Ahora bien, el Buró está en autos de una serie de circunstancias que han rodeado el robo de la credencial de diputado del compañero Sáenz. Entre otras,

Tal pacto a que nos referimos parece tener el propósito aparente de acabar con el comunismo en Costa Rica, pero la verdad es que de lo que realmente se trata es de acabar con la democracia costarricense. El comunismo está resultándoles en la actualidad un magnífico pre-

Pasa a cuarta página